

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DEL IMPERIO DESDE GRECIA: LA *HISTORIA ROMANA* DE DION CASIO<sup>1</sup>

## *The building of Empire's image from Greece: the Roman History of Cassius Dio*

Domingo PLÁCIDO  
*Universidad Complutense. Madrid*  
placido@ghis.ucm.es

Fecha de recepción: 19-IX-2011; aceptación definitiva: 14-X-2011

RESUMEN: Dion escribe los últimos capítulos de su *Historia Romana* después de su acceso al Senado y desde esta perspectiva observa el conjunto a partir de la fundación de ciudad. Dedicó especial atención a la fundación del Principado porque la considera un hito clave para entender su propia época. Así, contribuye con otros historiadores a la formación de la imagen del Imperio, con el añadido específico de aportar la visión de las oligarquías griegas.

*Palabras clave:* Dio Casio, Historia de Roma, historiografía imperial, oligarquías griegas, fundación del Principado.

ABSTRACT: Dio writes last chapters of his *Roman History* after his access to Senat and from this perspective observes the whole since the city's foundation. He pays special attention to the origins of Principate because it is considered a target to understand the age of himself. So, he contributes with

1. El punto de partida de este trabajo se encuentra en: PLÁCIDO, D.: «Introducción general» a Dion Casio, *Historia romana. Libros I-XXXV (Fragmentos)*. Madrid: Gredos, 2004, pp. 7-156.

another historians to the formation of Empire's image, with the specific addition of bringing forward the view of Greek oligarchies.

*Keywords:* Cassius Dio, Roman History, Imperial Historiography, Greek oligarchies, foundation of Principate.

Dion Casio escribió los últimos capítulos de su *Historia Romana* a partir de su acceso al Senado el año 190, lo que le permite basarse desde ese momento en sus propias experiencias, en la contemplación directa de los sucesos de Roma. Desde ahora sus posturas son más personales y más comprometidas, pero para toda la Historia anterior encauza los datos a través de su percepción del mundo, fraguada en las propias vivencias. Desde la época de Adriano, ya se ha notado la presencia de las experiencias personales, lo que coincide con el abandono del método analístico<sup>2</sup>. En consecuencia, el conjunto de la obra, Dion no se limita a recopilar fuentes, sino que en su estructura y orientación interpretativa se revela el trabajo intelectual personal<sup>3</sup>. Claramente declara haber procedido a una selección entre las fuentes utilizadas (fr. 1, 2)<sup>4</sup>, además de añadir comentarios propios sobre los hechos narrados, como en el caso de la muerte de Augusto (LVI 29-47).

La experiencia de la guerra civil que llevó al poder a Septimio Severo, objeto muy marcado de la redacción de su obra (LXXII (LXXIII) 23, 1), y de los comportamientos de éste como emperador lo condujo a la decepción y condicionó en gran medida su concepción de la historia de Roma. En estos momentos, Dion declara sus esperanzas en el gobierno del vencedor de la Guerra Civil, tras las reflexiones a las que llega como consecuencia del acceso de Cómodo al poder, en el que había visto la llegada de la Edad de Hierro tras la Edad de Oro de los Antoninos.

Los acontecimientos relacionados con la crisis desde la muerte de Cómodo destacan el papel negativo que Dion atribuye a los soldados en la política. Severo por ejemplo recibía el apoyo de los soldados (LXXIV (LXXVI) 2, 3), que Dion considera motivo del debilitamiento del poder de los romanos<sup>5</sup>. En ello se basan sus opiniones sobre Caracala, apoyado por los soldados en sus acciones contra el Senado, atemorizado ante ellos. El problema de los soldados, sin embargo, se ve condicionado a su vez por el

2. MILLAR, F.: *A Study on Cassius Dio*. Oxford: Clarendon Press, 1964, p. 70.

3. MILLAR, F.: *A Study*, p. 72.

4. RICH, J. W. (ed.): *Cassius Dio, The Augustan Settlement (Roman History 52-55.9)*. Warminster: Aris & Phillips, 1990, pp. 18-19.

5. MAZZA, M.: *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel III secolo d.C.* Roma: Laterza, 1973, p. 22.

del expansionismo, presente desde la época de César, sobre todo en los discursos exhortativos<sup>6</sup>, con frecuencia en relación contradictoria con las aspiraciones a la paz (fr. 55, 1-8). La cuestión resulta igualmente condicionada por las preocupaciones generales por la salvaguarda<sup>7</sup>. La tradición imperialista romana se refuerza, pero matizada por los problemas derivados de la penetración de los pueblos bárbaros. La situación ideal es la que hace coincidir los éxitos expansivos con la concordia interior (fr. 52, 1-2). La crítica a Caracala hace coincidir en cambio el abandono de las guarniciones y las tierras limítrofes con la represión interna. Igualmente es objeto de censura el abandonismo de Cómodo (LXXII (LXXIII) 1, 2).

Para Alföldy<sup>8</sup>, la declaración referida a la Edad de Hierro de Cómodo atestigua la conciencia de Dion de la llegada de la crisis del siglo III. Su conciencia de la Edad de Oro perdida lo lleva a la época de los Antoninos<sup>9</sup>, aunque en la narración de los hechos hay muchos momentos en los que percibe rasgos críticos. Uno de los aspectos negativos en el desarrollo del Imperio es la introducción de religiones orientales, como ya se expresaba en el discurso de Mecenas, desde LII 36, 1. Mecenas, en el discurso citado, prefiere que se rinda honor a la virtud, y no a la divinidad.

El ejército «nos» atemorizaba desde entonces, dice como expresión de la opinión senatorial (LXXVII (LXXVIII) 17, 2)<sup>10</sup>. Dion se inscribe así en la corriente intelectual que exalta esa época, lo que tanta repercusión tendrá en la historiografía moderna desde Montesquieu y Gibbon. Como la vida de Cómodo coincide con un período muy turbulento para las relaciones entre el senado y el poder personal, su obra está marcada por las contradicciones en que transcurren, lo que conduce a una exposición enormemente interesante, no tanto por el contenido como por la presencia de una constante ambigüedad, reflejo de las incertidumbres y aspiraciones de su clase. En el momento de tratar de definir su posición, lo único real es dicha ambigüedad y las contradicciones internas en las relaciones humanas. Sus propias experiencias no sólo marcan así las interpretaciones expuestas, sino que además condicionan el interés que presta a los acontecimientos y personas del pasado.

6. MILLAR, F.: «Some Speeches in Cassius Dio», *MH*, 18, 1961, p. 14.

7. GABBA, E.: «Sulla *Storia Romana* di Cassio Dione», *RSI*, 67, 1955, 311; LETTA, C.: «La composizione dell'opera di Cassio Dione, Cronologia e sfondo storico-politico», *Ricerche di Sotoriografia greca di Età romana*. Pisa: Giardini, 1979, p. 165.

8. ALFÖLDY, G.: «The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries», *GRBS*, 15, 1974, p. 92.

9. GASCÓ, F.: *Casio Dion. Sociedad y política en tiempos de los Severos*. Madrid: Coloquio, 1988, p. 16.

10. HARRINGTON, D.: «Cassius Dio as a Military Historian», *Acta Classica*, 20, 1970, p. 165.

En general, Dion y otros historiadores se preocupan por las relaciones entre la clase dominante y el poder imperial, en el trasfondo de las clases antagónicas, representadas sólo como escenario y condicionante de las relaciones de los protagonistas entre sí. Su obra interesa desde la perspectiva de la historia interna, de las relaciones entre emperadores y clase dominante, ambos asentados sobre una sociedad de la que le preocupan sobre todo los peligros e inquietudes que les pueden ocasionar, por lo que no se tienen en cuenta ni los bárbaros ni el cristianismo, lo que no deja de ser sorprendente<sup>11</sup>. Tampoco presta gran atención a las guerras de su época, salvo en lo que sirve para conocer mejor las figuras de los emperadores, sus cualidades o defectos. Importa en la medida en que la guerra sirve de punto de partida para la toma del poder. Por un lado, tales circunstancias señalan cuáles son las preocupaciones de la oligarquía griega de la época; por otro, ha marcado gran parte de la tradición, centrada en la historia política con el protagonismo agudizado de los gobernantes.

Sin embargo, los mismos problemas de su época, no claramente explicitados, aparecen como fondo que, aunque no se expongan como explicación, sirven como tal al analista moderno. Está claro que, junto a los problemas del poder, existe igualmente una crisis en la estructura social que se revela en la ruptura de los límites que permitían acceder a los cargos de poder a personas de procedencia inferior (LXXX 2, 7), fenómeno ejemplificado en Macrino (LXXVIII (LXXIX) 14, 4)<sup>12</sup>, que accede al poder personal desde la posición de caballero, aunque Mecenas recomienda permitir a los caballeros participar en la hegemonía y acceder al Senado a través del ejercicio de determinados cargos (LII 19, 4; 25, 7).

En todo el desarrollo temporal, destaca el proceso de formación del Principado, con la batalla de Accio como hito fundamental para la periodización (LI 1, 1). En sus reflexiones sobre la actuación del vencedor, reconoce que las ventajas del secretismo, aunque imprescindible para la eficacia de la actuación de los dirigentes políticos, sobre todo en las guerras, chocan con la necesidad de conocimiento del historiador, lo que se convierte en fuente de una de las contradicciones de Dion como autor y miembro de una clase que no puede prescindir del poder personal y de la guerra. Las causas de los hechos históricos se hallan en las posturas personales de los protagonistas, sobre todo de los emperadores. Ello lo coloca en el dilema de reconocer a los protagonistas el derecho al secreto y su propia perplejidad al tratar de conocer los hechos.

11. MILLAR: *Study*, p. 171.

12. MILLAR: *Study*, p. 161.

En el mismo ambiente que los intelectuales griegos de la época, culpaban de todo a los «malos emperadores». Esperaban que otro individuo salvara la situación. Ni los historiadores ni los intelectuales en general vieron los problemas estructurales del Imperio, por lo que tampoco veían los problemas estructurales del pasado. Dado que ve la historia como efecto del protagonismo individual, Dion mismo prefiere las versiones más escandalosas de las muertes de los emperadores, que se insertan mejor en tal modo de concebir el transcurso de los acontecimientos. Dado que la transmisión del poder monárquico tiende a la línea dinástica, cobra importancia el papel de las mujeres en la continuidad de los gobernantes y, por extensión, en la muerte de los poderosos. En la época de los Severos se había agudizado el papel de las mujeres en la corte. Dion va distribuyendo sus juicios a lo largo de la obra, en las alternativas entre la consejera prudente y la inspiradora de formas violentas de toma del poder, con intrigas, conspiraciones y asesinatos. Las transmisoras de la legitimidad dinástica cobran así un papel destacado en la concepción individualista de la historia, pero es un papel cargado de dramatismo y contradicciones.

En la figura de Augusto, punto de partida del poder personal, existen igualmente ciertas contradicciones. A él se atribuye la proximidad a los soldados, que trata de compaginar con simpatías populistas. En XLVIII 8, 3, conjuga su carácter de *philódemos* con el de *philostratiótes*. Ya en él se señala la intención de que el Senado quedara desarmado en la división de las provincias. Los libros correspondientes a los años de su vida como emperador, del LIII a los primeros capítulos de LV, que se refieren a los años comprendidos entre el 31 a.C. y el 14 d.C., se encuentran entre los más significativos de la obra, ya que el autor los percibe como el momento de creación de la forma de Imperio que se consolidará como modelo<sup>13</sup>. El populismo vertido hacia la complacencia del pueblo resulta objeto de crítica en todas sus manifestaciones. Es el caso de los juegos gladiatorios, que permiten el deterioro de las relaciones sociales, como cuando los caballeros participaron en los espectáculos (LVII 14, 3). El fenómeno se manifiesta en la época julioclaudia, pero alcanza su punto culminante con Cómodo, que obligaba a participar a los senadores junto con los caballeros (LXXII (LXIII) 19, 3).

Su visión de todo el período imperial representa la de un griego perfectamente integrado en la clase dominante del Imperio, que hereda y conserva la tradición cultural griega y asume el papel de la aristocracia

13. RICH, J. W. (ed.): *Cassius Dio*. iv.

senatorial, a la que ya pertenecía su padre. Se encuadra así como intelectual dentro del renacimiento de la cultura griega que se inicia con los Antoninos, con la atención dirigida hacia la Historia Romana, pero de modo que adapta sus fuentes a una visión coherente, marcada por su visión del propio presente. En cualquier caso, la integración de las clases dominantes provinciales es vista positivamente, como cuando se refiere al acceso de Trajano al trono imperial (LXVIII 4, 2), aunque no le complace la concesión indiscriminada de los derechos de ciudadanía desde la época de Claudio (LX 17, 6).

Pretende que los colaboradores del príncipe salgan de lo mejor de las provincias, según la propuesta de Mecenas (LII 19, 3), pero de modo selectivo, para desempeñar el papel de intermediarios entre el gobernante y el pueblo<sup>14</sup>. Desde los capítulos dedicados a Augusto, están presentes los elogios del poder personal frente a la *demokratía*, al tiempo que ofrece narraciones y juicios menos tendentes a la idealización (LVI 43-45). Pero también aparece como origen de la monarquía propia de la época de los Severos (LIII 28, 2), ajena a las leyes. Sin embargo Dion continúa la tradición teórica que propone la mezcla de sistemas (LVI 43, 4). Pero no puede dejar de observar que algunos aspectos de la monarquía de su época se originan con el Principado. El balance de esta otra época es positivo (LIV 3, 1), pero se expresa a través de una serie de tensiones en que no falta la crítica al poder personal y a sus aspiraciones de la *dynasteía*, que continúa la línea de los protagonistas de las guerras civiles, todos ellos tendentes a la acumulación del poder. El resultado final de los conflictos de fines de la República se presenta positivo, como la aparición de una especie de monarquía ideal, en el contexto de su intención de comparar la situación con la de su propia época<sup>15</sup>. En definitiva, la necesidad de penetrar en la realidad a través de la aproximación al pasado es la base que da sentido a las preocupaciones historiográficas, como las que se expandieron en el período en que Dion escribe<sup>16</sup>.

En el debate entre Agripa y Mecenas de los orígenes del Principado, se impone la monarquía, pero con las matizaciones derivadas de los argumentos favorables a la *demokratía* o República. Se trataría de la democracia del buen emperador, como la que los griegos de la época inmediatamente anterior creían ver en los Antoninos<sup>17</sup>. De este modo, el

14. GABBA, E.: «The Historians and Augustus», en: MILLAR, F. & SEGAL, E. (eds.): *Caesar Augustus. Seven Aspects*. Oxford: Clarendon Press, 1984, p. 75.

15. GABBA: en Millar & Segal, *Caesar*, p. 71.

16. MILLAR, F.: *A Study of Cassius Dio*. Oxford: Clarendon Press, 1964, p. 72.

17. PLÁCIDO, D.: «La *demokratía* de Plutarco», *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco*, a cura di I Gallo e B. Scardigli. Nápoles: M. d'Auria, 1995, pp. 383-389.

debate resume la actitud compleja de Dion en la consideración del Imperio y de las relaciones con la clase dominante, la búsqueda de la *demokratía sin dêmos*, del poder personal sin tiranía. Naturalmente, no se trata de un debate entre regímenes políticos, sino entre los aspectos que constituyen un poder personal justo, en que el resultado ideal es la síntesis. Para Mazzarino<sup>18</sup>, aquí se concentra la historia ideológica del Imperio entre los siglos I y III.

Éste es el debate más representativo de la Historia de Dion, pero el sistema responde a su modo de concebir la realidad, que, a la manera de Tucídides, tiene que expresarse a través de la contraposición de opiniones, lo que da sentido al renacimiento de la Retórica en su época. De este modo, en la exposición de ideas claras se refleja la oscuridad básica del proceso histórico. Entre otros debates, también puede destacarse el sostenido entre Cicerón y Caleno en XLV 18-46, acerca de la forma de tiranía que Cicerón atribuye a Antonio.

En las relaciones entre pasado y presente, cuaja el modo que ofrece Dion de expresar las contradicciones inherentes a la formación del Principado. La tradición romana había hecho malditos los nombres del poder personal, según se expresa el personaje de Cicerón en XLV 32, en un discurso del año 43. Dion tiene por ello que insistir en los problemas de la denominación<sup>19</sup>. El debate se remontaría incluso a los orígenes del consulado, según Zonaras, VII 12, como epitomista de Dion, que atribuye a Augusto diversos artificios para evitar que el nuevo régimen pareciera una *basileía*. El príncipe trataría de evitar las referencias al régimen monárquico, derrotado con la fundación de la República y desprestigiado como consecuencia de las guerras contra las monarquías helenísticas. Sin embargo Dion acepta la utilidad del poder personal en épocas críticas, como la que le tocó vivir o la crisis de la República, por lo que reflexiona en fragmento 110, 2, sobre las relaciones entre los nombres y la realidad. Mecenas habría resuelto los problemas en LII 40, 1-2, al proponer que no se use el término rey, sino César o *Imperator*, que sirva para acoger a los que veneran al Príncipe, con un contenido relacionado con la raíz de *Sebastós*, que traduce el latín *Augustus*.

Los problemas se remontan a la época de la fundación del Principado, pero Dion conoce problemas similares en su propia época, en las relaciones entre el Senado y el poder personal. Dion los traslada a los dilemas atribuidos a Augusto mismo, que deseaba identificarse con

18. MAZZARINO, S.: *Il pensiero storico classico*. Roma: Laterza, 1974<sup>4</sup>, II 2, p. 293.

19. MILLAR, F.: *A Study*, p. 96.

Rómulo (XLVI 46, 3), pero no quería que pensarán que quería ser rey (LIII 16, 7). Dion lo ve como precedente de la monarquía a pesar de los nombres (LIII 18, 1); se encuentra por encima de las leyes y se reconocerá como vitalicio (LIII 16, 3).

Dion considera a César como precedente de estas formas de poder personal, en el cargo de dictador vitalicio (XLIV 8, 4), pero no justifica el asesinato, ya que cree que se comportó como benefactor (XLVIII 1, 1) y padre de la patria, según el retrato de Antonio (XLIV 48, 3). Dion no percibe la relación entre el evergetismo y el poder personal y colabora a la creación de la imagen del «buen emperador»<sup>20</sup> como benefactor, en la que incluye la defensa del sistema de elección por las cualidades, a través de la adopción, como había sido el caso del propio Augusto, frente al sistema dinástico.

El problema del poder personal es en muchos casos que se apoye en la multitud, como en el caso de las aspiraciones atribuidas a Tiberio Graco (frag. 85, 3). Para Dion las rivalidades son fuente de tiranía en la época de formación del Principado y la solución sería una monarquía no tiránica o una República personalizada, sin poder de la multitud, controlada por los evergetas (frag. 40, 34-38). La *Demokratía* es buena de nombre (XLII 2), pero la multitud no es buena. En el período de la formación del Principado, las reflexiones de Dion se suceden de modo contradictorio y significativo. En toda la obra de Dion está presente la polisemia del término *demokratía*, entre la multitud y la República oligárquica. Dion reflexiona sobre las ventajas de la derrota para el pueblo derrotado (XLVIII 39, 4), pues ya no era posible vivir bajo el régimen republicano. Augusto representa la síntesis de monarquía y democracia (XLVII 39, 5), que se halla en el debate entre Mecenas y Agripa<sup>21</sup>. En relación con estas cuestiones, la obra de Dion está llena de ambigüedades terminológicas y contradicciones aparentes, reflejo de la situación conflictiva y dinámica, a lo que se añade el problema de la terminología griega aplicada a las realidades latinas. En general, ante estos problemas, elige los discursos para ofrecer diferentes perspectivas. La solución sería una constitución mixta (LVI 43, 4).

Desde la perspectiva de su propio tiempo, Dion ve la monarquía de Augusto como modélica para toda la historia del Imperio. Sería el eje de la *Historia Romana*<sup>22</sup>. Su descripción del régimen de Augusto sigue el

20. SYME, R.: *Historia Augusta Papers*. Oxford: Clarendon Press, 1983, pp. 89-90.

21. ESPINOSA, U.: *Debate Agripa-Mecenas. Respuesta senatorial a la crisis del Imperio Romano en época severiana*. Madrid: Ofteco, 1982, p. 75.

22. SWAN, P. M.: *The Augustan Succession: an Historical Commentary on Dio's Roman History Books 55-56 (9 B.C.-A.D. 14)*. Oxford University Press, 2004, pp. 14-15.



modelo de Plinio o Dion de Prusa, al referirse a la monarquía<sup>23</sup>. Habría servido para basar en los hechos las teorías de la monarquía<sup>24</sup>, pero tiene que reconocer ante los mismos hechos que los grandes hombres son capaces de las acciones más violentas<sup>25</sup>. Ahora bien, en el caso de Augusto tales acciones se justifican por haber acabado con la guerra civil (LVI 44, 2)<sup>26</sup>, lo que le proporciona un carácter más realista y menos idealizado a su imagen de la figura del Príncipe.

El problema de la monarquía es el riesgo de tiranía, desde Rómulo (frag. 5, 11), con la particularidad de que Dion sabía que tanto Augusto como Septimio Severo se apoyaban en él como modelo remoto. El interés directo de Dion en este momento conflictivo lo hace especialmente sensible a todos los conflictos entre senado y milicia a lo largo de la *Historia del Imperio*<sup>27</sup> y al papel del ejército en todos los acontecimientos, sobre todo a sus cambios de bando en las guerras civiles. Declara por ello que ninguna legalidad es más fuerte que las armas (LXI 1, 1), a propósito de la sucesión de Claudio.

El problema es el apoyo del pueblo<sup>28</sup>. Por ello, existen conflictos entre el emperador y la clase dominante a lo largo de todo el Imperio, debidos precisamente a la igualdad entre éste y los senadores. Va contra la naturaleza que lo semejante esté sometido (frag. 5, 12). Pero a lo largo de todo el Imperio, el Senado está a merced de individuos que puedan proteger sus intereses (XLV 36, 2). A lo largo de su *Historia*, Dion destaca las contradicciones de personajes que él mismo comparte. Sabe que muchas veces el Senado es el responsable de las actuaciones tiránicas del monarca, al que necesita para su conservación y reproducción como clase. Dion atribuye al Senado la responsabilidad de muchos de los actos de Augusto<sup>29</sup>.

En ese ambiente contradictorio, la clemencia se presenta como elemento clave del poder personal, por ejemplo en el discurso de Livia del libro LV, 14-21, que considera que el mejor premio para el propio emperador es dejar libre al adversario<sup>30</sup>. Puede ser el arma que permita convivir

23. HIDALGO, M.<sup>a</sup> J.: *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*. Universidad de Salamanca, 1995.

24. SWAN: *The Augustan Succession*, p. 16.

25. SWAN: *The Augustan Succession*, p. 17.

26. SWAN: *The Augustan Succession*, ad loc.

27. HARRINGTON: p. 162.

28. PLÁCIDO: Introducción, p. 34.

29. SWAN: *The Augustan Succession*, p. 27.

30. GIUA, M.<sup>a</sup> A.: «Clemenza del sovrano e monarchia illuminata in Cassio Dione, 55, pp. 14-22», *Athenaeum*, 69, 1981, p. 337.

el poder personal con la colaboración del Senado, ya que éste puede pensar que actúa libremente sin riesgo de represión, según los argumentos de Séneca en *De clementia*. Sin embargo, el filósofo estoico no es un modelo para Dion (LXI 10), seguramente porque veía en él los precedentes de las contradicciones de su propia clase, entre el rechazo de la tiranía y la colaboración con el poder personal.

En líneas generales, Dion concibe la historia como producto sintético de la voluntad humana y la intervención divina<sup>31</sup>, con múltiples indicaciones de su creencia en la intervención de lo sobrenatural en la Historia, pero de modo que no resulta contradictoria con la marcha de ésta.

La imagen que Dion transmite del Imperio coincide en parte con muchos de los representantes de las clases dominantes romanas, pero introduce el factor derivado de la observación desde la situación de los griegos integrados y el de la experiencia que le proporciona la vivencia de la crisis y de la restauración militar tras el final de los Antoninos. Por ello, la crítica de Severo se ofrece como el crisol de los problemas de la historia imperial. Desde su experiencia observa con ojos negativos todos los fenómenos que se pueden considerar debidos a los procesos de movilidad social. A ésta se atribuye con frecuencia la responsabilidad de las aspiraciones al poder personal, protagonizadas por los advenedizos; más que por sus orígenes provinciales, por proceder de clases inferiores. Dion se ve obligado a moverse en la ambigüedad ante emperadores de origen oscuro que merecen un juicio favorable.

Por otro lado, mantiene una fuerte reticencia ante el ascenso de los libertos, cuyo poder favorece la tiranía<sup>32</sup>. Su presencia es especialmente destacada en la época de Claudio y Nerón, pero Dion se preocupa por la época de Cómodo y el papel del liberto Cleandro. La cuestión se plantea ya en la intervención de Mecenas en LII 37, 5, que advierte a Augusto que, aunque honre a los buenos, tiene que someterlos al orden. Ello enlaza con sus críticas a la movilidad social, causa de muchos males.

En relación con este problema se encuentran los derivados del uso de la moneda, ya que Dion es sensible a las oscilaciones del valor monetario y a la devaluación. Dion ve este problema relacionado con los efectos de la guerra, que provoca la subida de los precios. El proceso inflacionista iniciado en la época de Nerón repercutiría todavía en sus tiempos<sup>33</sup>. En la época de Caracala, todo perdió valor. En este proceso

31. SWAN: *The Augustan Succession*, p. 11.

32. BLOIS, L. DE: «The Third Century Crisis and the Greek Elite in the Roman Empire», *Historia*, 33, 1984, p. 366.

33- MAZZA: *Lotte*, pp. 281, 327, 331.

enmarca las peticiones de coronas de oro<sup>34</sup>, efecto de la presencia de los bárbaros, pero sobre todo de las necesidades militares correspondientes. Dion pretende conjugar ahorro y defensa. Por ello critica la política de Nerón, que daba inútilmente dinero a los soldados (LXII (LXIII) 10, 3), y elogia a Marco Aurelio, que se niega a dárselo a pesar de la victoria (LXXI (LXXII) 3, 3). La crítica máxima corresponde a la famosa frase de Severo en su lecho de muerte: enriqueced a los soldados y olvidaos de todo lo demás (LXXVI (LXXVII) 15, 2), dentro de la realidad que sirvió a Dion como estímulo para escribir la *Historia*.

Se puede decir que la *Historia Romana* de Dion colabora a construir la visión canónica de la Roma antigua que ha perdurado hasta los movimientos críticos de la segunda mitad del siglo XX y todavía perdura en algunos manuales. Ahora bien, dentro de esa visión, que tiene paralelo en otros escritores del Imperio, como Tácito o Plinio, Dion representa de un modo destacado la perspectiva que se ofrecía a los griegos de la realidad imperial, como herencia de Plutarco o Dionisio de Halicarnaso, pero con la introducción del punto de vista nuevo ocasionado por las experiencias de la crisis. De este modo, es posible percibir las diferencias de los efectos de ésta en las distintas regiones, así como la diferente percepción que se ha fraguado de la realidad romana dentro de la peculiar tradición intelectual de los griegos. Como otros, Dion sabe que la capacidad de la oligarquía griega para protagonizar los nuevos cambios se debe al apoyo romano y a la organización del sistema que permite la continuidad.

34. JONES, A. H. M.: «Inflation under the Roman Economy», en *The Roman Economy, Studies in Ancient Economic and Administrative History*. Oxford: Blackwell, 1974, p. 195.